

**ÁMBITOS ARTÍSTICOS
Y LITERARIOS DE SOCIABILIDAD
EN LOS SIGLOS DE ORO**

Elena Martínez Carro
y Alejandra Ulla Lorenzo (eds.)

Edition Reichenberger · Kassel 2020

ÍNDICE

Introducción	1
--------------------	---

DIMENSIONES SOCIALES DEL TEATRO

1. “Amores en bravas montañas”: Rivalidad poética en el sistema literario del primer teatro clásico 13
Julio Vélez Sainz
2. Dramaturgos portugueses en la corte hispánica: Jacinto Cordeiro y Juan de Matos Fragoso 35
María Rosa Álvarez Sellers
3. Un mecenazgo transatlántico: Agustín de Salazar en la corte del duque de Alburquerque (1653-1670) 57
Adriana Beltrán del Río Sousa
4. Sociabilidad y solidaridad profesional en el paratexto teatral 75
Christophe Couderc

ESFERAS MUSICALES Y PICTÓRICAS

5. Una vida de héroe: la carrera musical en España en la Edad Moderna 93
Álvaro Torrente
6. En el bufete de Miguel Gómez Camargo. Circulación de repertorios poético-musicales en España en la segunda mitad del siglo XVII 119
Carmelo Caballero Fernández Rufete
7. Chaconas y zarabandas condenadas 157
Sebastián León y Fernando J. Pancorbo
8. Rubens y Velázquez: arte, diplomacia y espionaje en el reinado de Felipe IV 173
Patricia Manzano Rodríguez

ENTORNOS LITERARIOS

9. Estilos de vida cortesana en las *Epístolas familiares*
de fray Antonio de Guevara 193
M^a Ángeles González Luque
10. Dinámicas y retóricas de la sociabilidad literaria
en los volúmenes-homenaje al escritor fallecido 215
Alejandro García-Reidy
11. Un lugar para la sociabilidad literaria: Sor Juana,
Salas Barbadillo y otras casas de placer 239
Manuel Piqueras Flores y Elena Trapanese

IMAGEN LITERARIA Y PROMOCIÓN SOCIAL

12. Hijos ilustres de Montemor-o-Velho: la leyenda del abad
don Juan en la semblanza literaria de Jorge de Montemayor ... 261
Eduardo Torres Corominas
13. Las dedicatorias en la obra de Baltasar de Collazos
y su búsqueda de promoción y mecenazgo 291
Sara Bellido Sánchez
14. La novela corta en su campo literario. La legitimación
de un género de consumo 309
David González Ramírez
15. La segunda vida de la comedia barroca: las *partes*
de un único autor, de la imagen del dramaturgo
al programa editorial 339
Guillermo Gómez Sánchez-Ferrer
16. Una súplica en defensa de la Imprenta Real:
Catalina Blondiel escribe a la reina 361
Jacobo Sanz Hermida

INTRODUCCIÓN

Los elementos que configuran una sociedad no siempre fueron identificados por los hombres que la constituían. Los estudios derivados de la sociología como ciencia positiva desde el siglo XIX han hecho que el hombre actual tenga una autoconciencia de los ámbitos en los que vive junto a un análisis cuantitativo poco comparable a los de otras épocas. El conocimiento histórico del pasado, así como el acceso a otras culturas contemporáneas, permite que tomemos conciencia de las características de nuestra sociedad, incluso que las analicemos desde perspectivas muy distintas hasta llegar a comprender la *forma mentis* o 'enrejillado cultural' que determina al ser humano contemporáneo y su relación con el entorno. Esta autoconciencia actual de los elementos que estipula nuestra sociedad llega a establecer como 'políticamente correcto' aquello que se encuentra dentro de los límites sociales tolerables, marcando como 'incorrecto' todo lo que la sociedad ve alejado de los cánones establecidos.

Cabe preguntarse si la sociedad de los Siglos de Oro tuvo autoconciencia de los elementos fundamentales que la formaban. A la vista de las investigaciones que, desde la historia o desde la literatura, se han llevado a cabo sobre este tema, no cabe duda de que el hombre de los siglos XVI y XVII era consciente de los principales elementos constitutivos de su cultura como marco en el que debía moverse, pero esto no significa que construyera un sistema sociológico como legado para el futuro a través del cual analizar su época.

En algunos casos, los estudios realizados hasta nuestros días en torno a los Siglos de Oro están marcados por una fragmentación de los saberes que permiten una visión profunda de cada una de las artes, pero que impiden –en ocasiones– conocer el contexto social en el que se desarrollaron. Sin embargo, desde que en 1977 Díez Borque iniciara las investigaciones en torno al contexto social del teatro áureo, los intentos por formar y delimitar el imaginario de los Siglos de Oro son ingentes. A ello ha contribuido también la representación ininterrumpida de los clásicos, el cine y la novela de corte histórico, entre otras manifestaciones culturales.

Este volumen –que ahora presentamos– trata de ser una aportación al estudio de la sociedad de los Siglos de Oro, colectividad que tenía

un gran eje vertebrador en las artes y la literatura. Las manifestaciones culturales en estos siglos fueron de tal importancia que implicaron a la sociedad del momento en una forma de convivir con ellas. Estudiar estas expresiones artísticas es necesariamente analizar la sociedad de estos siglos que –hasta hoy día– sigue deslumbrando y que precisó de un mecenazgo continuo. Promover y apoyar la cultura constituía una forma de entender la sociedad y de situarse en ella. El placer de convivir con el arte en sus distintas manifestaciones era un lujo que un Imperio podía y debía permitirse para mostrar su esplendor.

Buena muestra de la unión entre los mundos artísticos, políticos y económicos son las investigaciones llevadas a cabo por Sanz Ayán y García García. En su ya célebre estudio sobre *Teatros y comediantes en el Madrid de Felipe II*, señalaban:

Cuando, en junio de 1561, Felipe II instauró su corte en Madrid, pocos creían que esta decisión fuese duradera, pero lo cierto es que el acontecimiento alteró de forma rotunda la vida cotidiana de la hasta entonces tranquila villa manchega.

El efecto inmediato de aquella decisión regia fue el aumento explosivo de la población, que disparó, a índices hasta entonces insospechados, las demandas de todo tipo de consumos, incluidos, como no, los de ocio y asistencia social. Precisamente fue ahí, entre la encrucijada entre la diversión política y el socorro a los más desfavorecidos, donde se creó el ambiente propicio para el desarrollo del teatro comercial en el Madrid de Felipe II. (Sanz Ayán y García García 1)

La unión entre estos mundos se extendió hasta el fin de los Austrias. En este sentido, la corte de Felipe IV constituyó un clímax en el mencionado desarrollo cultural. Este contexto acogió numerosos poetas, dramaturgos, pintores y artistas de toda índole que convivieron estableciendo diversos ámbitos de sociabilidad y un entramado común de mutua colaboración entre las artes difícilmente inigualable. Estos espacios, sus productos y agentes son los que se tratan en las diferentes aportaciones que integran este volumen.

Interesa recordar las palabras que Álvaro Torrente ofrece en uno de los capítulos que constituyen este volumen a propósito de los prejuicios que pesan sobre los artistas áureos:

A pesar de los grandes cambios metodológicos y conceptuales que se han introducido en nuestras disciplinas en las últimas décadas, todavía sigue pesando la visión mitificada del artista como genio individual,

creador de obras de profunda inspiración que parecen surgir de una naturaleza bendecida por las musas y aparentemente ajena a la realidad que le rodeaba. Todos los investigadores de la cultura sabemos que esta visión no es más que un sueño romántico, pero a pesar de ello sigue siendo moneda de curso legal en los medios de comunicación y en la cultura popular de masas. Uno de los grandes defectos de la globalización en la que vivimos es la tendencia a simplificar los mensajes a todos los niveles. De la misma manera que las ciudades más singulares del mundo, ya sean Venecia, Barcelona o Tokio, atraen cada día más turismo y se van convirtiendo en parques temáticos, en el ámbito cultural los autores y obras canónicos cobran cada vez más peso y visibilidad en detrimento de otros que, no por menos aclamados, dejan de ser hitos fundamentales de la creación humana.

Este volumen pretende alejarse de esos moldes globalizadores para profundizar en los ámbitos artísticos y literarios que constituyeron la sociedad cortesana y urbana de los Siglos de Oro y analizarlos desde diferentes perspectivas. Desde las ópticas que aquí se aportan pretendemos contribuir a la investigación que, fundamentalmente desde los ámbitos de la literatura y la historia, se ha llevado a cabo en cuanto a la sociabilidad en la cultura del Siglo de Oro, de los cuales hace magnífica reseña Mechthild Albert en la introducción del volumen titulado *Sociabilidad y literatura en el Siglo de Oro* (2013). Desde su fecha de publicación debemos recordar las investigaciones que se han llevado a cabo en torno a la imagen y proyección social del poeta (Osuna Rodríguez), también aquellas relacionadas con el ámbito de las academias literarias (Bègue) y, en general, las que estudian los modos de sociabilidad en la literatura, tema al cual se ha dedicado un número monográfico en la revista *Studi Ispanici* coordinado por Pedro Ruiz. Las investigaciones que el grupo Moretianos ha llevado a cabo bajo el impulso de María Luisa Lobato –quien ha promovido esta edición– son una de las principales aportaciones en estos aspectos. Queremos agradecer su iniciativa pues esta ofrecerá nueva luz al panorama bibliográfico trazado.

Este volumen

La primera parte de este libro, titulada *Dimensiones sociales del teatro*, se inicia con una investigación de notable interés “Amores en bravas montañas”: *Redes de sociabilidad en el primer teatro clásico* a cargo Julio Vélez. En ella se examina la rivalidad poética que presen-

taron Lucas Fernández y Juan del Encina a partir de los juegos de representación metafórica que dieron lugar al teatro castellano. En sus textos los poetas-cortesanos muestran un complejo entramado de referencias y de relaciones que refleja el incipiente surgimiento del teatro cortesano en la primera mitad del siglo XVI. Las menciones autoriales se combinan con alabanzas implícitas a los mecenas de modo que se establecen códigos mitológicos y clásicos (la arcadia, églogas pastoriles, subrayados rústicos cómicos) que, una vez desentrañados, presentan diáfánamente el mapa literario en el que estos autores luchaban por situarse. El autor hace un planteamiento desde “la perspectiva bourdieuana” destacando la faceta social en la recepción de las obras y la construcción de la imagen del artista que, desde 1598, aparece desligado del poder.

M^a Rosa Álvarez Sellers presenta de manera paralela y comparativa las vidas y formas de llegar a las tablas de Jacinto Cordeiro y de Juan Matos Frago en el contexto de la corte española de Felipe IV. Aunque ambos dramaturgos fueron portugueses y conocieron la ‘Comedia Nueva,’ Cordeiro mantendrá las dos lenguas y rescatará argumentos del pasado portugués para desarrollar su papel en la corte española como dramaturgo lusitano. Sin embargo, Matos Frago, colaborará de manera plena con el resto de los dramaturgos de la corte al tiempo que tratará de refundir temas de origen español e integrarse como un hispano más. Este estudio nos acerca a una corte plural donde tenían cabida las distintas manifestaciones de un amplio Imperio.

En tercer lugar, encontramos el capítulo de Adriana Beltrán del Río Sousa que versa sobre las relaciones de mecenazgo de Agustín de Salazar con el duque de Alburquerque. La reciprocidad pormenorizada de esta relación es extrapolable a la de muchos otros poetas que necesitaron del mecenazgo y se inserta en la tradición de la época donde era imprescindible contar con este tipo de favores para integrarse en los círculos artísticos. Entre los años 1653 y 1670, ambos personajes convivieron estrechamente en tierras americanas y europeas, especialmente italianas. Durante estos años Salazar pasó a cultivar otros géneros como el dramático con el fin de atender las peticiones del Duque. El apoyo que recibió Salazar hizo que homenajeara al linaje Alburquerque con una crónica que lo ha perpetuado hasta nuestros días.

Las ediciones de las obras teatrales áureas nos han dejado un ingente mundo de relaciones sociales para explorar. Los paratextos que figuran en cada una de ellas –prefacios, prólogos, dedicatorias, aprobaciones y